

¿PREDESTINADOS?

Éxodo 20,18-20; Marcos 14,32-36; Romanos 8,28-30

Obsesión dogmático-filosófica

El texto de Romanos genera en todo lector una inquietud por el significado filosófico o doctrinal de la presciencia divina y de su predestinación de la vida humana. Al menos, estos tres versículos de Romanos han generado a lo largo de la historia del pensamiento humano y de la teología, un gran debate. Es más, lo cierto es que cualquier creyente que lee el texto queda automáticamente cautivado por el enigma de su significado exacto. Dicho de otro modo, el texto no deja de producir cierto desasosiego o inquietud por lo que realmente pudiera significar.

Un marco interpretativo erróneo

Sin embargo, en mi opinión es erróneo querer abarcar profundos misterios metafísicos a partir de estos versículos. Y precisamente, creo que el género homilético, o sea el género de la predicación, y no el filosófico-dogmático, es el que tiene mucho más que decir. Así, propongo que **debemos leer Romanos 8,28-30 (y de hecho todo el capítulo) a la luz de las relaciones paterno-filiales** que ha establecido Pablo en su carta. Y quien habla de relaciones paterno-filiales, habla de **relaciones entre padre y heredero**.

Así, Pablo ha venido hablando en los capítulos previos de la Ley / Torá como instrumento pedagógico aplicado al niño (cap 7). Pero la Ley era tan sólo un instrumento de la "justicia" (8,3.10), y se presenta al Espíritu como superación del temor a la amenaza de la Ley / Torá (8,15-17), que conduce a una relación personal entre hijos y padre (Abba). Es decir, en realidad, Pablo está empleando la metáfora del proceso de formación personal que alcanza su punto de madurez con una relación personal de libertad -y ya no de simple obediencia- con el padre, como marco de la relación entre la Ley y el Espíritu.

Es una vez alcanzada esta madurez, que el hijo comienza a ser considerado heredero, que debe formarse para recibir y gestionar la herencia del padre. Hay un "gemir" (8,18.23), pero es el gemir del heredero, no el del esclavo o el del hijo

sometido al padre. El cap. 8 en realidad viene a decir: **al heredero que aprende incluso sufriendo las dificultades circunstanciales, siempre posibles y arbitrarias, (8,17-27), le corresponde, precediéndole, el Padre que:**

- 1º.- Enseña DIRIGIENDO todo el proceso de instrucción hasta su perfecta culminación,**
- 2º.- y que pone en ese proceso no sólo su empeño sino también sus sentimientos internos (8,28-30),**
- 3º.- por lo que actúa con la máxima previsión en todo.**

Es decir, aquí no se está desvelando ningún misterio metafísico, sino que se está hablando de la acción paterna nacida de un amor absoluto por el hijo, al que se quiere preparar para su madurez plena al recibir herencia y tener que gestionarla. Por lo tanto, Pablo está afirmando fundamentalmente que el amor de Dios es íntegro e integral, esto es, que busca la perfección y el bien supremo para el hijo. Ni más, ni menos.

Claro que todo esto presupone que el padre tiene un conocimiento que precede al del hijo, todavía inmaduro (“a los que antes conoció”). Claro que presupone que el padre hace a favor de sus hijos cuantos preparativos están en su mano (“a los que antes conoció, también los predestinó para que fueran hechos conformes a la imagen de su Hijo [...] y a los que predestinó, a éstos también llamó [...]). Y claro que presupone que el padre está pensando en quienes se saben sus hijos (“a los que aman a Dios”).

Es decir, toda la acción ‘predeterminante’ del padre no es más que la acción paterna de preparación de sus hijos para que maduren y sean capaces de ser verdaderos herederos. Y o que Pablo está diciendo es que nada de cuanto el padre determina o hace, nace de otra cosa que no sea el amor y cuidado por sus hijos. Éste es el acento de este texto, y no el misterio metafísico de una predeterminación.

En nuestro propio lenguaje, decimos: «*Este niño está llamado a ser ...*». Es decir, todo su entorno parece conducirlo a una misma meta, y desde luego sus padres tienen mucho que ver con ella.

Otro aspecto importante de la metáfora paterno-filial empleada por Pablo, es que el padre no trata a su hijo, infante o adolescente, como a tal, sino que ya tiene en mente cuál ha de ser su futuro. Ciertamente, en nuestra época de supuesta autonomía personal, podríamos ser críticos con esta pretensión. Pero lo cierto es que todo padre y toda madre tiene en mente a un hijo adulto, bien formado y persona capaz. Al menos esto.

Por eso, el círculo pedagógico descrito por Pablo sería:

- 1º. El Padre "conoce de antemano", e.d., ve al hijo no como niño o adolescente no como tal sino como heredero.
- 2º. Por tanto toma la determinación de trabajar para convertirlo en tal (le fija un destino y da las instrucciones para que le conduzca al mismo; o sea, le predestina).
- 3º. Le declara su voluntad (le llama).
- 4º. Le capacita jurídicamente (lo justifica), aunque tal capacitación también conlleva una realidad cotidiana, y no una mera ficción jurídica.
- 5º. Lo trata como tal (lo glorificó), es decir, anticipa su propia gloria como amo.

EL EXITO DE LA PEDAGOGIA ES QUE EL HIJO/HEREDERO ALCANCE A SER LO MAS PERFECTO, CRISTO, QUE ES LA HERENCIA VERDADERA.

Conclusión

El heredero, sin embargo, inicia su camino a tientas, apenas inconsciente del verdadero significado del ser llamado a algo. Y por experiencia, sabemos que seguramente con no pocas rebeldías contra semejante pretensión paterna, contra semejante "predestinación" (el propósito paterno vivido como mera Ley). Pero poco a poco, si se va entrando en el proceso de madurez personal, se van descubriendo los verdaderos propósitos y significados de la acción paterna. Y Pablo se siente como un heredero aventajado que va alcanzando ese punto de comprensión. Por eso habla en pasado, como si él ya lo hubiera experimentado:

conoció - predestinó - llamó - justificó - glorificó.

Pablo es un hijo que ha entendido todo lo que el padre ha hecho en su vida, todo lo cual ya lo había concebido cuando concibió a penas la idea de tener hijos. Por eso exclama exultante:

¿Qué pues diremos a ésto? Si Dios es por nosotros, ¿quién contra nosotros?